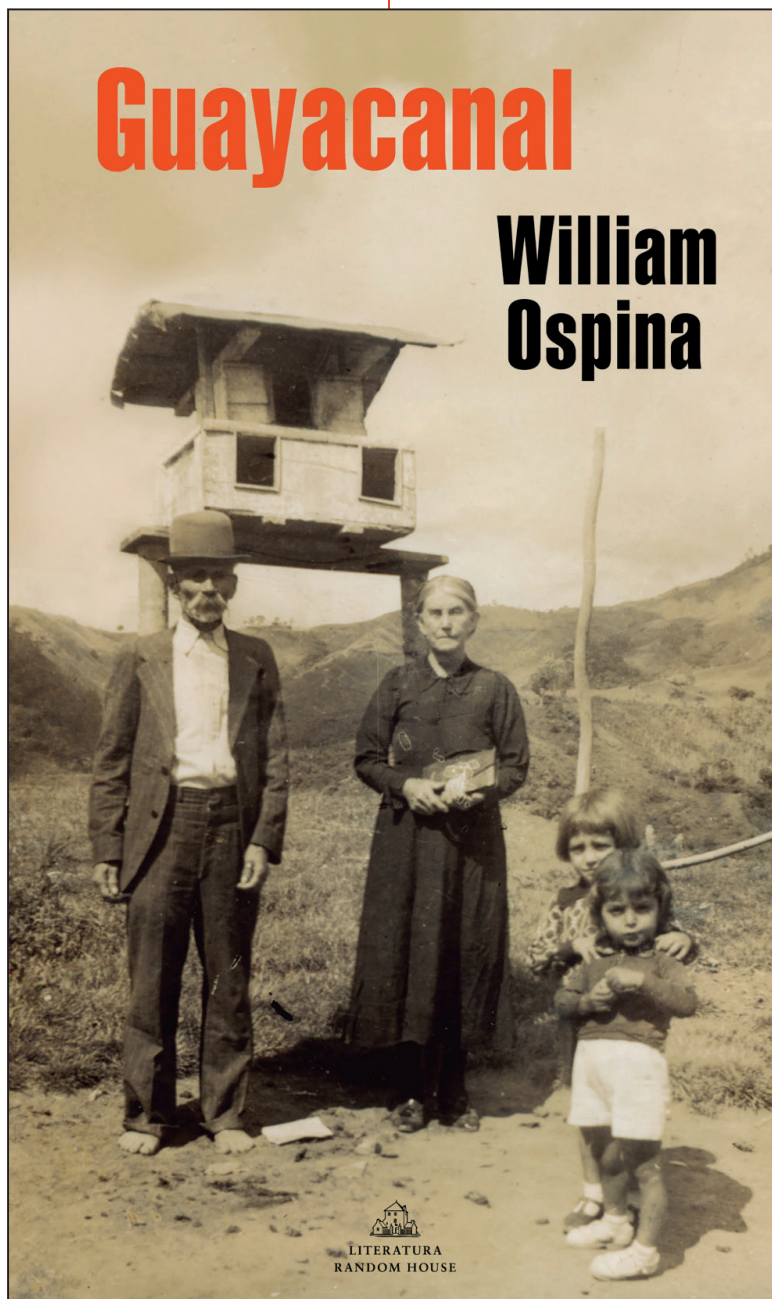




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

LA OBRA

William Ospina ha abierto su álbum de recuerdos para escribir el que sin duda es su libro más personal. El autor regresa a la tierra que habitaron sus antepasados al tiempo que repasa la historia de la violencia que históricamente ha asolado su país. Así pues, *Guayacanal* es una novela que entremezcla la memoria familiar con la colectiva y que rinde un hermoso homenaje a todos los colombianos que trabajaron honradamente mientras los otros se dedicaban a derramar sangre.

«Con el tiempo aprendimos a ser esa tierra, ardillas de sus ramas y gavilanes de sus aires, aunque hayamos tenido que ser también el dolor de las avalanchas, el miedo de las emboscadas, las cruces de

ceniza en los patios bajo el poder de las tempestades.»

Como todas las buenas historias, *Guayacanal* arranca con un viaje. Con uno que emprende el autor con su mujer, sus hijos, su primo y Mario, el hombre que convenció a Ospina para lanzarse a la carretera y recuperar el pasado de la nación. Y ya en la primera parte del trayecto, cuando dejan atrás la selva de Florencia y enfilan la ruta que une Samaná y Marquetalia, el narrador habla de sus bisabuelos, Papá Benito y Mamá Rafaela, una pareja que ciento treinta años atrás abandonó Antioquía «a lomos de una burra» y se asentó en el cañón del Guarinó, lugar donde construyó la finca que da título al libro.

«Por entre ese sonido de cascadas viajamos hacia el sur; en ciertos pasos tuvimos que bajarnos del automóvil para que el chasis no se rompiera contra las piedras, y yo pensaba en mis bisabuelos, que hicieron a lomo de mula ese mismo trayecto hace ciento treinta años, cruzando tierras casi impenetrables, guaduales inmensos por donde había que abrirse camino con hachas y machetes, cuando toda la cordillera Central era una sola selva, y la selva de Florencia era en realidad la selva de Colombia.»

Si *El País de la Canela* olía a canela, *Guayacanal* huele a café. Y es que Ospina viaja con las palabras hasta la finca que sus abuelos levantaron en el interior del país, concretamente en un territorio conocido como la Zona Cafetera, una región en la que, durante casi setenta años, reinó una paz poco habitual en Colombia. Sin embargo, tanto antes como después de ese periodo de tranquilidad, aquellas montañas estuvieron sometidas a un régimen de violencia sin igual: la Conquista española, el colonialismo antioqueño, la Guerra de los Mil Días, los tiroteos entre conservadores y liberales...

«Escribo esto y comprendo que no es verdad, que en realidad no sabían a qué atenerse: la violencia fue llegando de un modo imperceptible, y todas esas gentes que terminaron odiándose o temiéndose al comienzo eran vecinos y amigos, no sabían que pertenecer a partidos distintos fuera algo tan grave, tan imperdonable. Muchos solamente lo padecieron, pero algunos llegaron a creérselo, se dejaban arrastrar por la retórica facciosa de los directorios políticos y de los curas en

los púlpitos, que convirtieron a los pueblos en calderos de intolerancia y de miedo, y a los vecinos de siempre en enemigos y demonios.»

Guayacanal es un relato espejo de Colombia. Un viaje en el tiempo —desde finales del siglo XIX hasta la actualidad— por un país en el que tan pronto vemos a gente cantando, trabajando y disfrutando de la vida como a personas siendo ejecutadas, abandonando sus hogares y enterrando a sus hijos. De algún modo, esta novela es un largo interrogante que podríamos resumir así: ¿Cuándo encontrará Colombia la paz?

«Yo intentaba contarle a mi amigo que, entre las violencias de la colonización y la violencia del medio siglo, en esas tierras hubo setenta años de paz. Que, a lo largo de setenta años, el tiempo que el rey David aconseja para una vida humana, el tiempo de tres generaciones para los historiadores, la vida fue normal en esas montañas del norte del Tolima.»

Con una prosa envolvente y cercana, pero con el mismo tono poético que ha caracterizado al resto de su obra narrativa, Ospina nos ofrece un libro que entremezcla realidad y ficción, o mejor dicho realidad y recuerdos. Y los recuerdos, ya se sabe, a menudo son inexactos y, por tanto, ficciones.

«Con voz firme y profunda, Freddy leyó el poema que hizo Gonzalo Arango sobre Desquite cuando la tropa le dio muerte al bandolero, donde profetizó que, si Colombia no aprendía a brindarles un destino de dignidad a sus hijos, Desquite volvería a nacer muchas veces.»

COLOMBIA: UNA HISTORIA DE VIOLENCIA

Guayacanal narra algunos de los momentos más sangrientos de la historia colombiana en la llamada Zona Cafetera.

LA CONQUISTA: La Cordillera Central colombiana estaba originariamente poblada por indígenas que fueron exterminados por los conquistadores. Concretamente, la zona donde transcurre la acción de *Guayacanal* era tierra de panches y gualíes. Los españoles terminaron tanto con estas tribus como con la de las zonas colindantes. De tal modo que, en el siglo XVII, la tierra quedó totalmente despoblada y la selva se cernió sobre ella.

«A mí, todos los cantos de Castellanos me resultan apasionantes, todos me revelan el nacimiento de un continente, pero este canto inesperado narraba algo especial: la guerra que libraron los españoles contra los gualíes, indios encastillados y rebeldes junto a la ciudad de Mariquita.»

LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA: La colonización empezó cuando, poco antes de la rebelión de la Independencia, alguien de la corona pensó que el mejor modo para prevenir conflictos futuros era repartir parcelas entre los paisanos pobres. Pero hubo tantas peticiones que pronto faltaron tierras para todos. Por eso, a mediados del siglo XIX, empezó la migración hacia el sur, donde imperaba el monte virgen. Los colonos llegaron con sus mulas al bosque y se instalaron por doquier. Y entonces los jinetes de la familia Aranzazu, cuyos miembros habían sido terratenientes desde tiempos inmemoriales, empezaron a matar a los colonos.

«La concesión estaba en todas partes: no había loma donde se detuvieran, monte que exploraran, río en que se bañaran siquiera una tarde, explanada surcada para sembrar frutales y maizales, donde no aparecieran los enviados que venían a decirles que esa tierra, nueva como el paraíso, tenía dueño hacía mucho. Jinetes armados procedían a expulsarlos, primero en buenos términos, pero luego, si era preciso, y casi siempre era preciso, incendiando los ranchos y argumentando con plomo y con sangre.»

LA MASACRE DE LA ITALIANA: En la vereda de La Italiana, entre las poblaciones de Victoria y Marquetalia, el 5 de agosto de 1963 William Aranguren, más conocido como «Desquite», asesinó a 42 personas de ideología conservadora del departamento de Caldas. Las mató a garrotazos, las decapitó y las descuartizó. Se considera «una de las peores masacres de la violencia del medio siglo».

«La guerra fue dura y fue el comienzo del fin: la masacre de La Italia tuvo que ser la gota que desbordó el vaso. A partir de ese momento la persecución fue sin tregua. Era el primer gobierno del Frente Nacional, los liberales estaban en el poder: ya podían perseguir y exterminar a los bandidos liberales que ellos alentaron y armaron desde los directorios, ya necesitaban hacer sentir que los malos eran los bandoleros envilecidos a los que ellos mismos les habían dado licencia para toda atrocidad y ahora serían los únicos culpables de la época que estaba quedando atrás.»

LOS PÁJAROS DE PADUA: En Padua, la violencia adquirió ribetes trágicos. Los llamados *pájaros*, que era el nombre que se daba a los asesinos a sueldo, asaltaban los buses, entraban en las casas y asustaban a los liberales. Incluso se reunían con el inspector de policía para hacer listas negras. Posteriormente, empezaron a matar a los que no eran conservadores, incluidos algunos vecinos de William Ospina durante su infancia.

«La violencia fue llegando de un modo imperceptible, y todas esas gentes que terminaron odiándose o temiéndose al comienzo eran vecinos y amigos». La gente no sabía que «pertenecer a partidos distintos fuera algo tan grave». Ospina señala que esa violencia fue propiciada por los directorios políticos y por los sacerdotes en los púlpitos. En su concepto, «ellos convirtieron a los pueblos en calderos de intolerancia y de miedo, y a los vecinos de siempre en enemigos y demonios».

GUAYACANAL Y LA PAZ DE LOS 70 AÑOS: Los bisabuelos de William Ospina, Papá Benito y Mamá Rafaela, llegaron al cañón del Guarinó cuando casi todas las parcelas estaban asignadas, pero consiguieron comprar un terreno junto al río que separa Caldas de Tolima. Lo pagaron con el oro que extrajeron de las guacas —sepulcros de los antiguos indígenas— que encontraron por el camino. La parcela era prácticamente un desfiladero en el que, sin embargo, consiguieron levantar a una familia. Aquella tierra recibió el nombre de Guayacanal.

«Benedicto buscaba oro, pero nunca pensó en bajar como peón a los socavones.

Rafaela solo quería una casa, ver crecer a sus hijos en tierra propia. Dejando atrás los pueblos ya fundados se arriesgaron por montañas más bravas, y cuando llegaron al cañón del Guarinó, desde la hondura, junto al río, donde quedaban restos de una inexplicable ermita calcinada y en ruinas, vieron la pendiente de la montaña con sus raudales, una comarca opresiva y como embrujada, y entonces apareció de ninguna parte aquel hombre diciéndoles que el terreno estaba en venta, que a partir de allí ya no era dominio de la concesión, que del río para arriba podían abrir los montes, fundar haciendas, disponer sembrados.»

A su alrededor todo era selva virgen, pero la tala de árboles por parte de los colonos fue tan salvaje que, en poco tiempo, todo era tierra de cultivos. Aquella reforma agraria —sin duda la más importante de la historia colombiana— creó una Zona Cafetera que levantó la economía del país durante casi un siglo. En principio, los colonos buscaban minas y tesoros indígenas, pero enseguida se dieron cuenta de que había un oro mucho más valioso: la planta del café. Las erupciones de los volcanes que se produjeron durante milenios habían llenado el terreno de ceniza y, en consecuencias, lo habían fecundado intensamente. La producción de café empezó a crecer de un modo extraordinario y aquellos colonos se convirtieron en los nuevos amos del país.

«A la sombra de los carboneros de ramas aéreas, de guamos corpulentos, de plátanos de racimos encorvados y hojas del tamaño de un hombre y haciendo retroceder los guaduales hacia los cursos de agua, el paisaje se iba llenando de cafetales abovedados, y los hambrientos buscadores de oro se tropezaron con una riqueza inesperada. Benedicto hizo entonces el viaje por el camino de la Moravia para buscar la ciudad que se alzaba detrás del volcán, para ver las montañas cubiertas de cafetos arábigos y, si era posible, traer semillas o chapolas de aquella planta milagrosa. Fue así como su tierra también se llenó de cafetales.»

HISTORIA DE LA FAMILIA OSPINA

LOS BISABUELOS: Benedicto y Rafaela, los bisabuelos de William Ospina, eran primos entre sí. Salieron de Sonsón cuando ella tenía catorce años y un bebé en las entrañas. Llegaron al cañón del Guarinó con las corrientes migratorias del siglo XIX y se establecieron en Guayacanal. Mamá Rafaela —así la llamaban— es el eje central de este relato, pues su tenacidad e inteligencia hizo que sus hijos y nietos la tuvieran siempre como un referente indiscutible.

«Para ir de Salamina a Mariquita podían trazarse varios caminos, y uno es el que siguieron mis bisabuelos a lomo de mula pasando por San Félix, bordeando la selva de Florencia, viniendo por los riscos de Marulanda, por Manzanares y por el abismo luminoso de Aguabonita hasta Guayacanal y hasta Fresno.»

LOS ABUELOS: La política convirtió la Colombia de los años 30 en una guerra fratricida. Sin embargo, el abuelo del escritor era un hombre alejado de sectarismos y nunca prohibió a sus hijas que se casaran con quienes quisieran, al margen de su ideología. Aun con eso, vivieron siempre temiendo que los asesinaran, como hizo el Indio Alejandrino con Santiago, un familiar al que mató a machetazos mientras dormía.

«Debo decir que mi abuelo Vicente era tan poco sectario que tres de sus hijas se casaron con liberales: Ana con Olmedo, a quien le habían cortado una oreja y varios dedos en una riña remota; Inés con Yesid, el hijo de don Emilio Tobón, dueño de La Leonera; Ismenia con Luis. Eran once liberales en el pueblo, firmes en sus convicciones y un poco suicidas, porque los días de elecciones siempre aparecían los once votos en medio de centenares de votos conservadores, de modo que ya sabían a qué atenerse.»

LOS PADRES: Los progenitores de William Ospina no se quedaron en la finca Guayacanal. Su padre, Luis, era un farmacéutico que enamoró a Ismenia con una guitarra y una canción. Luego se instalaron en Padua, donde nació el escritor, pero tuvieron que huir cuando los *pájaros* llegaron a la ciudad. Intentaron refugiarse en otros municipios, pero la guerra ideológica llegó a todas partes y, durante años, no dejaron de mudarse.

«Siempre me extrañó que en el país con la mayor variedad de aves la gente haya decidido llamar también pájaros a las bandas de asesinos que entraban en los pueblos, que detenían los buses en las gargantas de la cordillera y caían sobre las casas en las soledades, que cambiaron el oficio de los machetes, las hachas y las picas del campo.»

EXTRACTOS

«Volviendo de la selva de Florencia, de árboles donde las hojas nuevas son blancas y parecen bandadas de pájaros, de cascadas de helechos de un verde tierno y otros que ascienden como tentáculos en espiral, de uvas moradas que brotan entre hojas carnosas como labios, de hojas vellosas perforadas por seres invisibles y voraces, de flores con forma de árboles amarillos y rojos, de frutos dorados que ningún pájaro quiere comer y que solo la lluvia recoge y dispersa, hay que cruzar un puente sobre la confluencia del río La Miel con el río Tasajos.»

«Sería una buena oración pedirle al tiempo que el horror no sea indeleble, que en esta esfera de guerras y espantos las habitaciones humanas vuelvan a ser confiadas y

apacibles, que contrariando tantos relatos siniestros los muertos descansen al fin.»

«De esas estampas bíblicas está tejida la vida en todas partes, y lo que destruyó a nuestra patria no fueron esas violencias cotidianas que son parte de la realidad como las fiestas, las canciones, las enfermedades y los accidentes, sino las esperanzas postergadas, la violencia política, que si bien a veces produce estallidos de guerra, a veces simplemente enrarece la vida, socava la confianza, va sembrando el recelo, una discordia inexorable, y finalmente avanza con locura y masacres, convierte al mundo en una pesadilla, expulsa a las familias de las tierras que fueron suyas toda una vida y las arroja a lo desconocido.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Guayacanal* puede ser leída como una novela colectiva o como una novela familiar. ¿Qué os ha interesado más: la historia de la familia de William Ospina o la historia de la violencia en Colombia?
2. *Guayacanal* vuelve a poner sobre la mesa el tema de las masacres que cometieron los españoles en la población indígena durante la Conquista. Después de leer este libro, ¿qué opináis sobre el modo en que los europeos actuamos en aquel continente?
3. La novela también muestra la migración emprendida por los colonos antioqueños durante el siglo XIX. En ese sentido, es una novela sobre el colonialismo como salida a la pobreza. ¿Cuál es vuestra opinión del proceso migratorio que experimentó Colombia durante aquella época?
4. *Guayacanal* es una novela de viajes: el autor emprende uno para conocer sus propios orígenes. En este sentido, es una novela de aprendizaje sobre uno mismo. ¿Qué pensáis de la idea del viaje al pasado como vía de conocimiento interior?
5. La novela también puede ser leída como una historia de la industria cafetera en Colombia. ¿Imaginabais una historia tan fascinante en torno a un producto tan popular como el café?
6. La violencia es otro de los grandes ejes de *Guayacanal*. En especial, la violencia política librada entre conservadores y liberales. ¿Conocíais el horror que Colombia vivió por motivos ideológicos?

7. En el fondo, *Guayacanal* es un homenaje a los colombianos que trabajaron honradamente, frente a los que convirtieron el país en una sangría. ¿Os ha gustado este homenaje?
8. Los bisabuelos del narrador, Benedicto y Rafaela, son dos personajes extraordinarios. Sobre todo, ella. ¿Qué habéis aprendido de esta mujer?
9. Normalmente, las novelas cuentan historias dramáticas, pero aquí tenemos una novela que, pese a todo, narra los setenta años de paz que se vivieron en el interior de Colombia durante el siglo xx. ¿No os parece una paradoja?
10. Uno de los dilemas que el lector se plantea mientras lee la novela es: ¿cuánto hay de ficción y cuánto de realidad en esta novela? Porque, a fin de cuentas, los recuerdos siempre tienen algo de ficción. ¿Creéis que la memoria es un recurso narrativo fiable?
11. ¿Habéis leído anteriormente algo de William Ospina?
12. ¿Qué otros autores colombianos habéis leído?
13. ¿Qué os ha parecido el estilo?
14. ¿Qué opináis de la estructura?
15. ¿Qué cambiaríais del argumento?

EL AUTOR

© Penguin Random House
y Fondo de Cultura Económica



WILLIAM OSPINA (Padua, Colombia, 1954) es considerado uno de los escritores más destacados de las últimas generaciones y sus obras son mapas eruditos de sus amores literarios, acompañados de declaraciones ideológicas sobre historia y el mundo moderno. Autor de numerosos libros de poesía, entre ellos *Hilo de arena* (1986), *La luna del dragón* (1992), *El país del viento* (Premio Nacional de Poesía del Instituto Colombiano de Cultura, 1992), y de ensayo, entre ellos *Los nuevos centros de la esfera* (Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de Casa de las Américas, La Habana, 2003), *Es tarde para el hombre* (1992), *¿Dónde está*

la franja amarilla? (1996), *Las auroras de sangre* (1999), *La decadencia de los dragones* (2002), *América mestiza* (2004) y *La escuela de la noche* (2008). Su primera novela, *Ursúa* (2005), dio comienzo a una trilogía sobre la Conquista, continuada por *El País de la Canela* (2008), por el que obtuvo el Premio Rómulo Gallegos y rematada por *La serpiente sin ojos* (2015). Entre sus títulos más recientes destacan *El año del verano que nunca llegó* (2015), *La lámpara maravillosa* (2015) y *Guayacanal* (2020). Lumen publica en 2021 *Poesía completa*, que incluye los poemas inéditos de *Más allá de la aurora* y *del Ganges* y *Sanzetti*.

DECLARACIONES DEL AUTOR

ORIGEN DEL LIBRO

«Ahora, después de la muerte de ellos [sus padres y tíos], sentí una urgencia muy grande, hasta el punto de que tuve que interrumpir otro proyecto literario y dedicarme a husmear en la memoria, a tratar de reconstruir eso; que, siendo una historia familiar, es también la historia del país, de una región y de un mundo lleno de cosas que vale la pena conocer.»

MAMÁ RAFAELA

«Ella fue el centro de todo. Ella convirtió esas selvas en una región habitable, en una morada humana. Era un ser fascinante. Yo, que no la conocí, la he tenido presente toda mi vida, por los recuerdos tan gratos que su familia tuvo de ella. Y sobre todo porque siendo un ser lleno de responsabilidad, de cuidado y de valores era también alguien muy alegre a quien

le gustaban las fiestas y la música. Acompañaba a sus nietas, en las noches, a irse por los caminos a las fiestas del pueblo.»

TERRITORIO CAFETERO

«Esta novela, más allá del relato familiar, trata la historia de la Zona Cafetera colombiana, así como la fundación de un mundo campesino muy rico, asentado en un espacio selvático único, donde habitaron indígenas, que fueron exterminados por los conquistadores y que después sería el territorio de los colonos antioqueños. Por fortuna, el Gobierno colombiano de esos tiempos entregó la tierra a esos campesinos y nace una Zona Cafetera riquísima, que se vería destruida cuando estalla la violencia.»

LA VIOLENCIA

«El mundo idílico de mi infancia, de mis abuelos y bisabuelos, vivió la violencia de la colonización; y antes la violencia de la Conquista española; y, tras un momento de paz, fue destruida por la violencia de los 50; y hace 20 años estaba la guerra entre guerrillas y paramilitares: cuatro violencias en un mismo territorio. Los colombianos siempre nos preguntamos si estamos condenados a la violencia o si algún día exorcizaremos ese demonio.»

LA VIOLENCIA EN LOS 50

«Ese mundo campesino de paz duró en esa región por lo menos setenta años.

Después vino el desgarramiento. Ese país maravilloso fue destruido por la violencia de los años 50, por la retórica facciosa de liberales y conservadores que volvió enemigos a gente que siempre se había querido y que había sabido convivir, y yo sí fui testigo de ese segundo momento.»

EL PERIODO DE PAZ

«Reposaba sobre una economía razonable, sólida, producto de la bonanza mejor repartida que tuvo Colombia. El café trajo una prosperidad muy democrática. Eran muchos campesinos, muchas familias beneficiándose de esa riqueza. No enriqueciéndose, beneficiándose para mantener una estabilidad. Y yo creo que ése es el fundamento de una paz verdadera. Contribuyó también una reforma agraria extraordinaria a fines del siglo XIX de la que poco se habla, que repartió casi un millón de hectáreas entre esos campesinos y que formó esa Zona Cafetera. Una reforma generosa y hecha a tiempo, le permitió al país vivir casi un siglo. La violencia se alimenta de la gente sin empleo, de la gente sin oportunidades, de la gente sin futuro, y de esa incertidumbre social que tiene que recurrir al delito porque no hay caminos legales. Hablamos mucho del enriquecimiento ilícito, pero ¿dónde está hoy el enriquecimiento lícito?»

LAS FOTOGRAFÍAS

«Bueno, ahora abundan las fotografías y parecemos naufragar en ellas. Entonces

las fotografías no tienen la importancia que tuvieron en otro tiempo ni traen la carga de información que nos conmueve tanto. Pero para mí siempre ha sido un deleite mirar fotos antiguas. Y de repente, en algún momento, mientras estaba escribiendo esta historia, me dije: “Yo quiero mirar las fotografías, quiero recordar mejor los personajes”. Y, a medida que me fui internando en esos álbumes, descubrí qué cosas que me habían contado tenían un respaldo muy conmovedor.»

REALIDAD Y FICCIÓN

«Lo que sí, desde el inicio, desde la primera vez que me preguntaron sobre por qué hablar de una novela cuando hay hechos reales, he pensado que hay algo de irreal cuando uno no lo cuenta todo, y hay algo de fantástico cuando se determinan solo ciertos recuerdos. Además, cuando la memoria es selectiva, ya es ficción. Pienso, también, que todo ejercicio de reconstruir el pasado, hasta el de los

historiadores, implica ficción, pero no significa que sea mentira.»

LAS MUJERES EN LA HISTORIA

«Siempre se recuerda mucho lo hecho por los hombres, y las mujeres terminan siendo sombras sigilosas. Realmente, lo que se debe entender es que los hombres son capaces de construir casas, pero las mujeres son quienes las habitan: las mujeres construyen la historia.»

LOS AUTÉNTICOS PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA

«Cuando leemos la historia universal, nos encontramos con unos solemnes protagonistas; pero, cuando abordamos a la literatura, nos encontramos en un espacio donde poéticamente le devolvemos a la historia a quienes verdaderamente la protagonizaron: el mundo es posible por los seres anónimos.»

LA CRÍTICA HA DICHO

«En esta novela de Ospina se renueva el género, el retrato familiar cobra vida, el pasado navega como una ensoñación que ha de quedar anclada en la memoria de los lectores. Cada personaje, cada camino y cada lugar representan un nuevo mundo engrandecido a través de la maestría de la palabra.»

Revista DC

«Ospina refundó a Padua como García Márquez refundó a Aracataca [...]. *Guayacanal* es el nuevo mito de Colombia, es la historia de un paréntesis de paz que duró setenta años, de una época en que los peregrinos eran recibidos con empatía y en la que las banderas rojas y azules de la política empezaron a cubrir los cuerpos sin vida que por tradición y no por convicción pertenecieron a un discurso y a una ideología.»

Andrés Osorio Guillot, *El Espectador*

«William Ospina nos entrega todas las partes del puzle, para que después de la lectura de *Guayacanal* reflexionemos en serio e intentemos armar este rompecabezas que llamamos Colombia.»

Libardo Vargas Clemín, *El Nuevo Día*

«Esta extraordinaria novela logra, en cierto modo, desentrañar un país entero, su espíritu; y, además, revive una Colombia extinta, una época, una región y unos personajes desaparecidos físicamente, pero que podrán estar vivos siempre gracias a estas páginas.»

Portafolio

«Una prosa perfecta. Una invitación a arriesgarse a conocer esa Colombia profunda y misteriosa. Una pequeña obra maestra.»

Aura Lucía Mera, *El País*

ENLACES DE INTERÉS

Guayacanal, William Ospina. Literatura Random House. Junio, 2019.

<https://www.youtube.com/watch?v=WJRE9DE3e4c>

«William Ospina lleva a sus lectores a una Colombia idílica en paz», *El Tiempo*. Julio, 2019.

<https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/entrevista-con-william-ospina-sobre-su-libro-guayacanal-390492>

